

ARTÍCULO DE OPINIÓN

“USAID: Del bienestar al cierre. ¿Una historia de ayuda o de injerencia?”



Dr. Gorki Aguirre Ph.D.

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en Inglés) ha sido, durante más de sesenta años, una de las entidades más influyentes en la cooperación internacional. Su historia es un mosaico complejo de logros humanitarios, intervenciones políticas y acusaciones de ilegalidades. En 2025, el abrupto cierre dado por el Presidente Trump, ha generado un debate global sobre su legado. La historia de USAID se remonta al final de la Segunda Guerra Mundial con el “Plan Marshal” (1947-1949), un esfuerzo masivo para reconstruir Europa y detener la expansión soviética. Inspirado por este éxito, el presidente Harry Truman lanzó el “Programa Punto Cuatro” en 1949, enfocado en países en desarrollo. Finalmente, en 1961, el presidente John F. Kennedy consolidó varias agencias bajo la “Foreign Assistance Act”, creando USAID como herramienta de política exterior para contrarrestar la influencia soviética durante la Guerra Fría. Según declaraciones de del exjefe de Policía del país, Stanislav Novotny, esta habría financiado una campaña antirrusa de larga duración en la República Checa. Novotny describió a la agencia como "el monstruo que se ha apoderado del mundo", alegando que "orquestó guerras, organizó migraciones masivas, rompió la cohesión nacional y destruyó las culturas indígenas"

USAID ha sido clave en programas de desarrollo humano: como el de “Erradicación de la viruela”, en colaboración con la OMS, USAID contribuyó a la erradicación global de esta enfermedad. O el programa “PEPFAR”: El Plan de Emergencia del Presidente para el Alivio del SIDA, que ha apoyado entre 20 millones de personas con tratamiento antirretroviral. Ha intervenido en apoyo a Crisis humanitarias: Tras el terremoto en Haití (2010), USAID proporcionó vivienda a 200,000 personas, vacunas a más de un millón y empleo temporal a 350,000 haitianos. En Uganda, financió investigaciones sobre el Ébola y brindó asistencia durante brotes epidémicos.

Pero, pese a su argumentación humanitaria, USAID ha sido acusada de injerencia política en diferentes países, como: en Bolivia año 2013, el presidente Evo Morales expulsó a USAID por presuntamente financiar movimientos opositores y programas antidrogas que afectaban a cocaleros. Operaciones en Brasil durante la dictadura: Entre 1960 y 1972, capacitó a policías, quienes se denunció su involucramiento en represión política. Financiamiento encubierto: En 2005, se reveló que USAID gastó \$95,000 en seminarios en el Congreso brasileño para influir en reformas políticas que favorecieran a partidos de derecha, así como injerencia con operaciones de inteligencia: Varios países han denunciado que fondos de USAID se destinan a grupos opositores



o campañas de desestabilización.

En febrero de 2025, la administración Trump, ordenó el cierre abrupto de USAID, argumentando “que sus programas promovían una agenda liberal y eran un gasto innecesario”. Esto incluyó: Despidos masivos: 2.000 empleados federales fueron dados de baja en un solo día. Suspensión de fondos: Más del 90% de las operaciones globales quedaron congeladas. Impacto humanitario inmediato: La interrupción de fondos afectó campamentos de refugiados en Siria y programas de alimentación en África.

El cierre de USAID ha generado consecuencias geopolíticas, como es, un vacío de poder que China ha aprovechado para expandir su influencia a través de “la Iniciativa de la Franja” y “la Ruta BRI”. Países como Paraguay y aliados de Taiwán en el Pacífico han quedado expuestos a la presión China, debilitando la posición de Estados Unidos en regiones estratégicas.

USAID deja un legado ambiguo. Por un lado, salvó muchas vidas y contribuyó al desarrollo de países. Por otro, fue instrumento de política exterior y, en ocasiones, de intervención encubierta. Su cierre no solo pone en riesgo programas críticos, sino que redefine el papel de Estados Unidos en el mundo. La pregunta ahora es: ¿quién ocupará el espacio que dejó USAID?

En la historia bilateral entre Estados Unidos y Ecuador, la presencia de USAID ha sido un árbol de raíces profundas y ramificaciones ambiguas. Por un lado, sus frutos han alimentado a comunidades enteras; por otro, su sombra ha cubierto intentos de manipulación política. Esta es la historia de esa dualidad. La relación entre USAID y el gobierno ecuatoriano se fracturó abiertamente en 2014, cuando el entonces presidente Rafael Correa expulsó a la agencia del país, denunciando que USAID había estado interviniendo en la política interna, mediante el financiamiento destinado a programas que, bajo la apariencia de fortalecer la democracia, en realidad apoyaban a organizaciones opositoras y campañas encubiertas que buscaban desestabilizar su administración, a más de ser violatorias a la soberanía, lo que fue catalogado por Correa, como una forma de neocolonialismo. Pero su intervención, ya alejándola de la polémica ha sido tangible. Un ejemplo emblemático es su contribución en la “lucha contra los incendios forestales” en fin, USAID levantó programas con un valor de USD 250 millones en riesgo, comprometidos para más de 230 actividades: en salud, educación, medio ambiente, derechos humanos, desarrollo del turismo, defensa LGBTQIA+, migrantes venezolanos, y organizaciones campesinas.

USAID a la hora de su cierre, pasó a ser, de “un apoyo en emergencias” a un “actor político en la sombra”. Su expulsión de diferentes países, y su cierre en el 2025 por el Presidente Trump, dejan una pregunta abierta: ¿fue su ayuda un puente o una injerencia camuflada?.

Autoría:

Dr. Gorki Dimitrov Aguirre Torres Ph.D.
Director Instituto Internacional de Ciencias Políticas
ICPI-UTEG